



# HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANIA

POR

TOMÁS GUEVARA

(Continuacion)

## CAPÍTULO VI

### **Prolongacion de las líneas del Malleco i del litoral**

La Araucanía en 1864.—Salvo celebra una junta con los pehuenches.— Rumores de un levantamiento.—Espedicion del teniente coronel don Pedro Lagos a Chihuahue i Collico.—Choque en Chihuahue.—La guerra de España en 1866 alienta a los araucanos.—Se nombra comandante del litoral araucano al coronel Saavedra.—Ocupa los lugares de Quidico i Tolten.—Se le encarga adelantar la línea del Malleco.—Llega a la plaza de Angol i celebra un parlamento con los abajinos.—Los arribanos toman las armas.—Funda los fuertes de Collipulli i Chihuahue.—Los arribanos amenazan la línea.—Continúa estableciendo los fuertes de Huequen, Cancura, Mariluan Perasco i Curaco.—Saavedra pasa a la costa i lo reemplaza en la alta frontera el jeneral don José Manuel Pinto.

Desde los tiempos de la conquista, los araucanos habian aprovechado toda ocasion favorable para un levantamiento. La guerra que tuvo que sostener la república con España, les proporcionó en 1866 la oportunidad para intentar una rebelion.

Desde fines de 1864 venian manifestándose mas audaces en sus malones. El comandante jeneral de armas comenzó a inquie-

tarse i ordenó al viejo guardian de la frontera, mayor Salvo, que redoblara su vijilancia desde Santa Bárbara. El animoso anciano se puso en accion i el 16 de enero de 1865 enviaba a su jefe esta comunicacion.

«En este momento acabo de recibir la apreciable nota de US. fecha de ayer, donde me dice que en Cholchol ha tenido lugar una junta de los indíjenas para incendiar las plazas de Angol i Mulchen. Ahí mismo me recomienda que a la brevedad posible mande a la tierra, una o dos personas de mi confianza, a indagar que es lo que hai sobre este particular; es lo que en el momento voi hacer, con la mayor actividad.

Ya estos rumores estaban en mi poder; tambien fuí avisado que el cacique Quilapan, hijo del finado Mañil, pasó la cordillera en el mes de abril del año pasado, acompañado del cacique Quilahueque i Montri para unirse con los pehuenches; la última junta que fueron a tener fué en Chadileuvu; la opinion de los pehuenches fué que no les gustó, pero no han dejado de quedar algo sospechosos, pues unos quieren un partido i otros no quieren. Por lo que toca a los moluches si que tienen dos juntas hechas; acerca de lo que usted me dice, para asaltar los pueblos, no son capaces. La resolucion que han tenido en su junta es en robar los campos.

Tan pronto como llegue la comision que voi a mandar, avisaré a la mayor brevedad.—Dios guarde a US.—*Domingo Salvo*».

Seis dias despues ampliaba su primera informacion con estas noticias, que ponen de manifiesto que aun permanecian inquebrantables sus brios i actividad de mejores años.

«Son las seis de la mañana, hora en que ha llegado el propio de mi confianza que mandé a la tierra de los indíjenas, con el objeto de saber de la junta que hubo en Cholchol, como US. me lo dijo en su nota.

La junta que hubo en Cholchol, fué motivada por desconfianza en la llamada que US. le hizo al cacique Pencon a solas, para hablar con él. Dicho Pencon les dió su descarte que lo que US. le habia hablado era tocante a que viviesen en paz i quietud con el gobierno; con este motivo le mando al mismo len-

guaraz, que fué el que hizo este viaje, para que él le comunique al pormenor lo que hai sobre este particular; dicho propio se llama Francisco Vielma».

«En cumplimiento de la nota de US. de 13 del mes que rije, en que me ordena pase al pueblo de Antuco i conferencie con los caciques pehuenches a su nombre, que pronto deberian estar en el pueblo que se indica, paso a dar cuenta a US. del resultado de dicha conferencia.

El dia 17 del presente me dirijí al pueblo de Antuco acompañado de varios vecinos de éste i del intérprete Francisco Vielma. En ese dia con motivo de haber llegado tarde i algo fatigado, me reduje a recuperar un tanto mi escasa salud, dejando para el siguiente la parla con los mencionados caciques.

El dia diez i ocho reuní a los caciques, que son: Llancaqueo, Purran, Huincaman, Huentin, Cifuentes, Huentiao, Pichiñan, Currillan, Haillai, Tranamir, Antaguir, Arenquel, Huaiquipan, Dumaíno, Tripallan i Tranamon. Sentados en círculo, a la usanza de ellos, principiò la salutacion que cada uno me dirijiò en particular; el cacique, como cacique, i el que no lo era, a nombre del que representaba. En seguida se informaron de la salud del señor Intendente, como asimismo de la de S. E. el señor Presidente i sucesivamente por las novedades que hai en el pais, que de todo tienen conocimiento, aunque de un modo mui exajerado por algunos malos chilenos que hai entre ellos i que se complacen en poner minuciosidades en conocimiento de los indíjenas.

Visto que estos indios prolongaban sus preguntas, traté de arribar al objeto principal. Les hice ver lo que los indios moluches decian de ellos, que los tenian de su cuenta para ciertos planes subversivos que ellos premeditaban, respecto de las poblaciones fronterizas, que no se dejasen seducir de esos malvados i mui en particular del indio Quilapan, que era un canalla, que no queria entrar bajo ningun pretexto por la paz, que siempre queria mantener la discordia entre los naturales i los cristianos chilenos, que tanto él como algunos otros indios abrigaban i amparaban a los ladrones que se introducian en sus reducciones.

Todos con mucha atencion oyeron mi relacion i tomando la palabra el cacique mas antiguo que entre ellos asistió, que es Pichiñan, me contestó del modo siguiente:

Comandante: aquí en tu derredor tienes caciques viejos llenos de esperiencia; tambien tienes caciques jóvenes e indios respetados. Tenemos mui presente lo que hemos sufrido en épocas anteriores (aludiendo al tiempo de los Pincheiras) i esos padecimientos los tengo yo como anciano mui en la memoria; a estos otros que nos preceden, aunque jóvenes i que no saben lo que son los padecimientos que trae consigo la guerra, sus padres ántes de morir les han dicho que no hagan guerra a los cristianos chilenos, que nunca saldrán ganantes; por el contrario, tendrán que sufrir i andar errantes por las cordilleras escapándose del furor de las bayonetas de los chilenos, i estos encargos de esos ancianos creo se cumplirán. Es mui cierto, comandante, que los moluches han andado entre nosotros diciéndonos mil mentiras, que los chilenos les quitaban sus terrenos, que los maloquean, que los matan, i les quitan sus familias i ganados; pero como nosotros sabemos que ellos venden sus tierras, que salen a robar i como los alcanzan con el robo que no entregan, se ponen a pelear i reciben su justo castigo. Las demas mentiras que nos dicen, no le doi ni tampoco mis compañeros el menor crédito, i si alguno por desgracia diese crédito e hiciese causa comun con los moluches, yo tomaré la demanda i daré aviso a Ud. para que a la brevedad posible sea castigado. Descansa, comandante, en la buena fe de tus pehuenches, que asentados en las tierras que disfrutamos, por tí tenemos ganados, caballos, vacas i criamos nuestros hijos a la sombra de esta paz que todos deseamos.

Concluida la narracion del cacique Pichiñan, todos los demas caciques i representantes de los que por enfermedad o vejez no habian salido, interrumpieron el silencio que hasta entónces habian guardado, asegurándome que no diese crédito a las calumnias de los moluches, pues, aunque eran jóvenes tenian mui presente los consejos de sus padres i demas ancianos que existen en su territorio i sobreviven a tantas calamidades i trabajos como han sufrido.

El 19 me dirijí a la hacienda de Canteras, i como el señor jeneral Búlnes estaba ese dia con la salud algo indispueta, al siguiente tuvo una entrevista con los ya mencionados pehuenches, i creo, segun me parece, que el señor jeneral quedó algo satisfecho de lo que en su presencia espusieron los indios.

Por lo visto, señor intendente i comandante jeneral, los indios pehuenches son de paz, la desean como nosotros, i creo, segun me manifestaron con tanta franqueza, que por ellos no será interrumpida jamas.

Tres peticiones, señor intendente, me encargan los indios pehuenches haga a su señoría. La primera es que se les nombre un capitan de amigos para entenderse con él cada vez que el gobierno tenga que hacer con ellos. La segunda que autorice a los caciques para tomar i remitir para afuera a todo chileno que no tenga ocupacion directa entre ellos. La tercera que prohiba el gobierno la introduccion de licor a ultra-cordillera, para evitar desgracias entre comerciantes e indios i al mismo tiempo los frecuentes robos que se orijinan. Respecto al primer punto de esta peticion, me indican a Francisco Vielma, porque, ademas de ser mui conocido entre ellos, está bastante versado en el idioma para desempeñar con acierto la comision de capitan de amigos.

Como su señoría me autoriza haga algunos gastos para agasajar a los indios pehuenches, adjunto a ésta va la planilla de ellos, que, sin incluir los hechos en Canteras, ascienden a cincuenta i dos pesos (1).

Es cuanto tengo que decir a US. con respecto a la entrevista que por su órden he tenido con los indios de ultra-cordillera, asegurándole que del conocimiento que tengo de esos indios, no encuentro mala fe en ellos, i que US. puede con toda confianza descansar en esa paz que ellos sabrán conservar.—Dios guarde a US.—*Domingo Salvo.*»

La amenaza de un levantamiento produjo el pánico en las

---

(1) Los gastos que orijinó esta junta fueron los siguientes: por el lenguaraz que fué a llamar a los pehuenches, 24 pesos; por licor i dos vacas que se les dieron en Antuco, 28 pesos.

comarcas de Mulchen i Negrete, que trajo por resultado la huida de los agricultores a los fuertes i la ribera norte del Biobío i el consiguiente abandono de sus faenas de verano.

En el mes de marzo los rumores de sublevacion tomaron cuerpo, i las autoridades militares de los fuertes sabian que algunos caciques del interior se alistaban para dar un asalto a los campos del Rénaico, «en la luna llena i demas dias hasta la conclusion» (2).

Con todo, los indios de la zona de Mulchen consintieron en celebrar una reunion en la plaza de este nombre el 15 de marzo. Dieron seguridades de sumision en esta junta al comandante de armas de la provincia, coronel don Alejo San Martin, que concurrió personalmente a presidirla (3).

Los pehuenches, a pesar de la última reunion, se manifestaban resueltos a abrir las hostilidades, segun el siguiente aviso que Salvo daba al comandante jeneral de armas: «Santa Bárbara, abril 30 de 1865. Pongo en el conocimiento de US. que en este momento he tenido parte por un indio de ultra-córdillera de que los pehuenches i los picunches siguen insurreccionándose i que pretenden unirse con los de ultra-Biobío para ir a asaltar el punto de San Luis de Mendoza i despues venirse a asaltar los puntos de la frontera. Esto lo digo a US. porque creo sea una realidad.»

El invierno puso momentánea suspension a las inquietudes que dominaban a los habitantes i soldados de la alta frontera; mas, luego que pasó la estacion de las lluvias, renacieron los temores. Era en esta fecha comandante jeneral de armas accidental de esta seccion de la Araucanía el coronel don Basilio Urrutia.

Queriendo este jefe batir a las tribus que se encontraban mas dispuestas a rebelarse, despachó en noviembre una division de 800 hombres al interior, hácia Chihuaihue i Collico, bajo el mando del teniente coronel don Pedro Lagos. El comandante

(2) Documentos orijinales que existen en poder del autor.

(3) Los gastos en agasajar a los indios en esta junta sumaron 91 pesos: 46 en dos animales, 32 en mosto i 13 pagados al lenguaraz.

de esta fuerza pasó el 15 de este mes el parte que sigue de su infructuosa comision:

«Voi a dar cuenta a US. tan detallado como sea posible, de las operaciones de la division que confió a mi cargo, a fin de que obrase contra los malhechores cristianos e indíjenas que con frecuencia asolan los campos de este lado del Renaico.

Consecuente, pues, a las instrucciones de US., el 6 del presente a las cuatro de la tarde me puse en marcha hácia <sup>el</sup>ultra-Malleco con 800 hombres, que los componian 150 de infantería de línea, 28 de granaderos a caballos, los escuadrones 3.º i 4.º del departamento i 5.º i 6.º del de Laja.

Esta fuerza se unió en los rincones de Chihuaihue con una de 200 hombres, siendo 150 de infantería de línea, salida de Angol, al mando del capitan don Lucio Martínez.

En la noche de aquel dia puse dos divisiones ligeras, compuestas de infantería i caballería, en movimiento hácia el sitio ocupado por los malhechores, a fin de que al amanecer del dia siguiente fueran sorprendidos sin resistencia alguna; mas, la idea fracasó a causa de haber participado el cacique Huenchuman, titulado amigo de la autoridad, a aquéllos el propósito de US.—Sabido por el infrascrito el mal éxito de dichas partidas, se puso en marcha con direccion a Collico, adonde, segun confesion de algunos cautivos tomados en Chihuaihue, se dirijieron.

En este punto, como en el anterior, tuve el mismo resultado.

Todo el tiempo de la campaña que termina hoi, se ocupó la division en castigar únicamente a los indíjenas que favorecen i apoyan a los cristianos malhechores, destruyendo sus habitaciones i sementeras i tomándolas sus haciendas.

Varias indias viejas tomadas en los bosques, se pusieron en libertad comunicándoles el pensamiento de US. a fin de que fuera trasmitido a las reducciones indíjenas i llegara así al conocimiento de todos, esto es, que la autoridad se halla dispuesta a castigar i perseguir en todo sentido a los que cometen depredaciones en las poblaciones i campos de cristianos i que bajo ningun principio se amparen en el territorio indijena a cristianos sin industrias ni ocupacion alguna pacífica i conforme a las cos-

tumbres de los pueblos de la provincia, i abrigo la esperanza que surtirá los efectos que US. ansia alcanzar.

En el curso de la campaña, fué en conocimiento del insfrascrito por los prisioneros que el cacique Quilapan trataba con los huilliches para atacar a fines de diciembre próximo las poblaciones i campos al norte del Renaico, i como en este tiempo se ocupan muchos brazos en la agricultura, se hace necesario tomar medidas que amparen dicha industria, garantizando así la vida i hacienda de los moradores de dicho territorio, razon por la cual consigno en este parte las confesiones voluntarias de los prisioneros.

El botin ha sido tan reducido, que apénas ha bastado al sostenimiento de la division i a una retribucion mui limitada a los trabajos de los individuos que la componian.

Me cabe la satisfaccion de haber llenado en lo posible las instrucciones de US., habiendo sido honrosa la conducta de la fuerza espedicionaria, pues con abnegacion e interes han secundado al insfrascrito para alcanzar los frutos que US. tiene en mira.— Mulchen, noviembre 19 de 1865.—*Pedro Lagos*.

Ejercian en este año influencia principal en las agrupaciones araucanas de los abajinos, los caciques Pinolevi, de Puren; Juan Calvuen, llamado Trinte, del norte del Sauces; Huentecal, de Guadava; Huentecol de Quilquen; Huenchuman, de Deuco; Melin, de Lilpuilli, cerca de Sauces; Quilapi, no léjos del mismo lugar. Entre los arribanos habia reemplazando a Mangil en prestijio i soberbia su hijo Quilapan i le seguian en categoría i poder su suegro Agustin Quilahueque; Montri i Lemunao, de Perquenco; Pailahueque de Collico; Marihual de Chanco i Calvucoi, el brazo derecho de Mangil i en esta fecha, ya anciano, consejero de su hijo Quilapan.

El coronel Urrutia logró atraerse a algunos de los caciques abajinos i tuvo con ellos una junta el 3 de diciembre, en la que le prometieron mantenerse fieles a la paz i de acuerdo con los ajentes del gobierno.

Quilapan no cesaba entretanto de avivar el espíritu guerrero de las tribus de su dependencia i de las de su vecindad. Entre éstas, manifestábanse resueltamente hostiles las de Chihuaihue,



junto a la márjen sur del rio Malleco i 20 kilómetros al sureste de Angol, que dirijia un cacique revoltoso llamado Pinto.

El 23 de febrero de 1866 partió de Angol a dispersarlos un destacamento, lo que se verificó despues de la resistencia de que habla esta comunicacion.

«Ayer se puso en conocimiento de esta comandancia de armas que en el lugar denominado Chihuaihue, a 6 leguas de esta plaza, en casa del indio Pinto se encontraba una partida de bandidos en número de diez, i que seguian reuniéndose con el objeto de atacar los campos vecinos; momentos despues por el subdelegado de este pueblo se me hizo saber lo mismo, i oficialmente solicité auxilio de fuerza para aprehender a un Juan Inostroza i otros salteadores afamados que se encontraban hospedados por el mencionado Pinto. Esto me corroboró el parte de que he hablado i en su virtud dispuse que anoche a las diez se pusieran en marcha cincuenta i cinco hombres, entre infantes i caballería, al mando del teniente Cuadra, a cuyo número se agregaron algunos vecinos. Al oficial di órdenes que condujera a ésta a los individuos mencionados; que respetara la propiedad i solo hiciere uso de las armas en caso de ser atacado. El resultado de la jornada, segun lo espuesto por el comandante de la fuerza i demas datos, es como sigue: llegó al amanecer al lugar que se le ordenó, en cuya casa no encontró a nadie; pero a las inmediaciones de ésta tomó tres indios, un soldado desertor del noveno i dos mujeres cristianas con varios chiquillos, los que tomaron prisioneros, e interrogados los indios dijeron que se encontraba cerca Pinto con una partida i se ofrecieron a indicar el lugar, en cuya pesquisa encontraron a varios indios cuidando una cantidad de ciento i mas animales caballares. Mas tan luego como divisaron la fuerza, se fugaron dejando los animales, los que el oficial hizo arrear, i regresaba pacíficamente con sus prisioneros, cuando, como a dos leguas, se presentaron los indios armados de lanzas en número de 300 i cargaron por dos veces consecutivas, dejando en el campo de 15 a 20 muertos de los suyos i como 50 heridos: por nuestra parte hemos tenido la desgracia de que hirieran a dos granaderos de a caballo, cuyas heridas no las creo de gravedad.

De los prisioneros han llegado a ésta solamente las dos mujeres e hijos i el desertor del noveno.

Lo pongo en conocimiento de US. para los efectos a que hubiere lugar.—Dios guarde a US.—*Demofilo Fuenzalida* (1).

Sin embargo, estos indijenas no depusieron las armas i continuaron resueltos. Antes de rendirse prefirieron refugiarse en masa entre los indomables arribanos, segun lo anunciaba Salvo al comandante de armas de la provincia, con fecha 22 de setiembre, «A consecuencia de que tengo un español de espía al otro lado del rio de Renaico para que me avise de cuánta sospecha vea entre ellos, en contra del gobierno; este individuo vino a esta plaza i me dice que todos los indios de Chihuahue se han retirado para Collico, lo que encuentro con mucha sospecha en ellos a causa de este retiro; lo pongo en su conocimiento para los fines que halle a bien».

Todo el año de 1866, Quilapan continuó en su obra de mover a la rebelion a las tribus de la Araucanía. Cuando las atenciones de la guerra con España exijieron el retiro de la frontera del batallon 7.º de línea, trasladado a Talcahuano, el infatigable cacique redobló sus esfuerzos en este sentido. Al fin consiguió comprometer a los jefes de las agrupaciones mas densas en un alzamiento jeneral. Algunos de los comprometidos celebraban, no obstante, con las autoridades acuerdós de paz, que ocultaban diplomáticamente sus verdaderos propósitos. Fracasó el plan acordado, que habia traído fatales resultados en estas circunstancias, solamente por la negativa del cacique de Huilio, al norte de Tolten, Alonso Catrivil, que se apartó de la alianza por temor o por resentimiento con algunos de los promotores del levantamiento.

En la costa se desarrollaban por este mismo tiempo sucesos mas importantes. Durante la guerra con España, temió el gobierno algun ataque de la escuadra enemiga contra las poblaciones del litoral araucano, que podia por lo ménos perturbar la tranquilidad de los indios. Para prevenir sorpresas de este jénero, el gobierno llamó al servicio al coronel Saavedra i le confió la

---

(1) Documentos que existen en poder del autor.

defensa de la costa, desde el Biobío hasta Chiloé, con el carácter de gobernador de Arauco i Lautaro.

Se estableció en Lota el cuartel jeneral de las fuerzas que se organizaron con este objeto.

Puso el jefe de la division del litoral en conocimiento de todos los caciques de la rejion, el peligro que las amenazaba de caer bajo el yugo de sus antiguos i crueles dominadores. Para propagar las miras del gobierno en esta seccion del territorio araucano, servian perfectamente los cuatro caciques titulados gobernadores i tres ayudantes, que disfrutaban de una renta anual de 110 pesos los primeros i 60 los segundos (1).

En sus viajes frecuentes desde Lota para Valdivia i Chiloé, solian tocar las naves nacionales en algunos puntos de la costa araucana i alarmaban con su presencia a las reducciones mas próximas. Creyéndolas españolas, no cesaban de comunicar estas incidencias al jefe del litoral. Saavedra vió en esta inquietud de los indios i en su adhesion a las autoridades, la oportunidad de avanzar la línea de ocupacion de la costa i pidió la vènia al gobierno para realizar este pensamiento. Fuéle concedida la autorizacion bajo su responsabilidad i con encargo de no provocar el enojo de las agrupaciones indíjenas cuyas posesiones tuviera que ocupar.

Como en la mitad de enero de 1866, el comandante de la baja frontera dispuso que tres buques de los que hacian el servicio de la costa simulasen un desembarco en Quidico, a fin de que los indios, creyéndolos españoles, pidieran proteccion. Sucedió así, en efecto, i el dia 25 de ese mes ocupaba este punto un destacamento de 270 hombres desprendido desde Lebu.

Sin dilacion se dió principio a los trabajos de fortificacion, que aseguraban un punto estratégico entre Lebu e Imperial.

Dado este primer paso en la ocupacion, el comandante en jefe se trasladó en diciembre en el vapor *Ancud* a Valdivia, con sus ayudantes el sarjento mayor graduado don Gregorio Urrutia i el teniente 1.º de marina don Francisco Vidal Gormaz.

(1) Archivo de la antigua provincia de Arauco.

En compañía de éstos solamente, pasó de tránsito a Tolten, donde conferenció con los caciques comarcanos.

No aceptaban por cierto estos cabecillas de grupos araucanos los proyectos de Saavedra; pero el hábil coronel, aprovechándose de la escasez en que se hallaban por la mala cosecha, suavizó la aspereza de los indios con regalos de trigo i otros artículos.

Pudo continuar de este modo su obra comenzada i darle feliz término con la actividad de que él mismo ha dejado constancia.

«Tranquilo por esta parte, me volví a Queule el 28, en cuyo día tomé posesion de ese punto, desembarcando con este fin del vapor *Ancud* la 1.<sup>a</sup> compañía del batallon de artillería de marina al mando de su capitán don Sebastian Solis, volviéndome en seguida a Valdivia para contratar los carpinteros i materiales que debian servirme para la construccion de los cuarteles en las nuevas plazas.

El 5 de enero, acompañado del señor Intendente de la provincia, me trasladé al Corral i de este puerto al de Queule, embarcando ántes en el vapor *Ancud* una bateria de artillería al mando del capitán don Juan Sánchez i dos compañías del batallon 8.<sup>o</sup> de línea a las órdenes del sarjento mayor graduado don José Jesus Olivares. En Queule encontré fondeado al vapor *Antonio Varas* que habia llegado el día anterior trayendo a su bordo cuatro compañías del batallon 11.<sup>o</sup> de línea al mando de su comandante, teniente coronel don Márcos 2.<sup>o</sup> Maturana.

Desembarcados en Queule i dadas las órdenes necesarias para la marcha de las fuerzas que debian ocupar a Tolten, me dirijí con ellas a este punto el día 7 de enero tomando posesiones en el mismo día de la localidad que ya habia elejido en mi viaje anterior.

La division se componia de una bateria de artilleria con 128 plazas.

Cuatro compañías del batallon 11 de línea con 255 plazas.

Dos compañías del batallon 8.<sup>o</sup> de línea con 100 plazas. En todo 483 plazas.

Al tomar esta posesion no se observó ninguna cosa notable en los indios, a no ser la natural sorpresa que les causó ver por

primera vez un cuerpo de ejército en sus posesiones, el que no esperaban todavía. Poco a poco fué desapareciendo la desconfianza i en breve se notó a varios grupos de indios que conversaban familiarmente con los soldados.

El día 8 venció con toda felicidad la barra de Tolten el vapor *Fósforo* i ancló frente al campamento causando una nueva sorpresa a los indios; persuadiéndolos entónces que la misma facilidad encontrarían los buques enemigos que trataran de invadirlos.

El día 9 tuvo lugar un parlamento, para el cual se había citado anticipadamente a todos los caciques de las reducciones mas cercanas; concurriendo a la junta no ménos de quinientos, entre caciques i mocetones. En ella se les hizo presente que el Supremo Gobierno, accediendo a los deseos que habían manifestado en esta capital algunos caciques de que se les auxiliase con alguna fuerza para rechazar ventajosamente cualquier amago del comun enemigo, me mandaba S. E. el Presidente de la República con la division que ya tenían en su territorio i que debían estar persuadidos que no se trataba de inferirles ningun mal.

Los indios, azuzados por los malhechores, como he dicho ántes, dejaban entrever algun recelo i desconfianza; pero las seguridades que se les dió de que en nada serían molestados i la oferta que anticipadamente había hecho a algunos caciques de importancia de asignarles un sueldo, juntamente con algunos agasajos que se les distribuyó a los que concurrieron a la junta, obró en el ánimo de los naturales una reaccion mui favorable, terminando el parlamento con las solemnes protestas de amistad i sumision al Gobierno; quedando de este modo verificada la ocupacion de esta parte de la Araucanía.

Como era consiguiente, no se perdió tiempo en dar principio a los trabajos necesarios, empezando por aquellos que debían dar seguridad a la guarnicion i a los pobladores, elijiendo con este fin una península que la forma el rio Tolten, la laguna del mismo nombre i el rio Catrileufu, que sirve de desagüe a la laguna en aquel rio, cuya desembocadura en la mar dista ocho kilómetros de esta nueva plaza.

Los criminales escapados de las cárceles que viven entre los

indios i los que especulan con la ignorancia de los naturales, continuaron propalándoles mil comentarios siniestros, logrando, por este medio, escitar el ánimo de las tribus de Boroa, Imperial i otras; i a fin de cruzarles oportunamente los planes de levantamiento que pudieran abrigar, los cité a nuevo parlamento, el que tuvo lugar en el Imperial el 28 de enero i fué presidido por mi ayudante el sarjento mayor graduado don Gregorio Urrutia, dando por resultado el volver la tranquilidad en el ánimo inquieto de los indios.

Un tanto libre de las atenciones que me rodeaban, me dirijí el dia 11 de febrero a visitar las plazas de Quidico i Lebu para proveer a sus necesidades i celebrar nuevas juntas con los indios de aquellas localidades, para disponerlos favorablemente a la sumision del Gobierno a fin de aislarlos en sus relaciones amistosas con las tribus que habitan al sur del Imperial.

El dia 20 del mismo mes regresé nuevamente al Tolten i a mi arribo se me informó que las tribus de Boroa se disponian a un alzamiento, pero esto no pasó de simples rumores i abrigo la mas plena confianza de que por ahora no se romperá la buena armonía de que gozamos (1).

Apresuráronse los trabajos de fortificacion en las plazas de Tolten, Queule, Quidico i Lebu, que vinieron a asegurar definitivamente la posesion de toda la costa de la Araucanía. Muchas familias emigraron de Valdivia a Arauco para avecindarse en los centros de poblacion recién fundados.

Costaban al erario nacional los gastos de estas ocupaciones la cantidad insignificante de 21,605 pesos.

Cuando el invierno de 1867 ponía término a las atenciones militares de la zona incorporada de una manera tan pácífica al dominio de la república, el coronel Saavedra se trasladó a Santiago. El ministro de la guerra don Federico Errázuriz lo indujo a aceptar la comision de adelantar la línea de frontera sobre el Malleco, tomando como base de operacion la plaza de Angol.

El 25 de julio se le nombró, en efecto, comandante en jefe del ejército del territorio araucano.

El 5 de noviembre llegaba a Nacimiento, de donde pasó al día siguiente a los Anjeles, para conferenciar con el intendente i comandante de armas de la provincia acerca de la manera de poner en campaña la guarnicion. Reconcentrándose el 12 los cuerpos en Angol.

Con anticipacion habia convocado a un parlamento a las tribus abajinas i arribanas. A su llegada a esta poblacion, supo que solamente concurririan los primeros, i que los segundos se negaban a pretesto de que no podian celebrar estas reuniones fuera de sus tierras, sobre todo en las de sus irreconciliables enemigos.

No queriendo romper con los arribanos, llamados tambien «moluches», los citó para el día 18 de noviembre en las orillas del rio Caillin, dentro de sus posesiones.

El 15 los cuerpos reunidos en Angol, 3.º, 4.º, 7.º de línea, cívico de este pueblo, granaderos a caballo i seis piezas de artillería, formaron cerca del riachuelo Rehue. Al mismo sitio llegaron como 1000 indios abajinos i tendieron sus escuadrones frente al ejército. El parlamento duró dos horas, durante las cuales se pronunciaron los discursos de estilo. El coronel Saavedra les dijo, por intermedio del intérprete, que el gobierno habia dispuesto establecer una línea de fuertes a las orillas del rio Malleco, para concluir con los robos i asaltos que se cometian en la frontera por indíjenas alzados i criminales chilenos ocultos en sus reducciones; esta medida beneficiaba en igual grado a naturales i cristianos. No opusieron resistencia al proyecto, ya que se trataba de fundar estas obras de defensa particularmente en los dominios de los arribanos, sus tradicionales enemigos.

El 17 del mismo mes de noviembre se trasladó a orillas del Caillin, adonde llegó el 18. Los «moluches» no habian concurrido; al contrario, como a 8 kilómetros del sitio acordado se juntaron cerca de 2000 en actitud de guerra. Envióles un emisario con un recado de amistad e invitacion a un parlamento. Contestaron que accederian a una junta si se les remitia previamente a algunos caballeros en rehenes.

Era una evasiva i una insolencia en concepto de Saavedra,

quien por lo tanto les mandó decir que si en esa misma tarde o al día siguiente no se entendían con él, abriría las hostilidades. Deliberaron entonces los caciques, entre los cuales andaban Quilapan, Montri i Calvucoi, i comisionaron a Pailahueque para que se entendiera con el comandante «huinca». En la tarde del 20 llegó a alojarse a las inmediaciones del campamento el parlamentario indígena, acompañado de una partida como de cien de los suyos. Al otro día abrió la conferencia. Saavedra se manifestó quejoso i amenazó si no aceptaban la paz. Hicieronle mil protestas de sumisión, pero cuando el jefe del ejército habló de fundar fuertes, Pailahueque se disculpó con Nahueltripai, dueño de las tierras que pisaban. Vino éste a su presencia i no fué contrario a lo que se exigía de él.

Fuéronse a dar cuenta de su cometido a sus compañeros. Una explosión de ira estalló cuando se supo la pretensión del coronel chileno. Preparáronse a la resistencia i trataron a Nahueltripai de traidor i mal araucano. Siempre miraron con encono i desconfianza a los de su raza que se ponían al servicio de sus enemigos. Una vez estuvo a punto de perecer el belicoso Melin de los Sauces por haberse presentado a una junta con traje de militar chileno; se le creyó pasado (1).

El coronel Saavedra, rompiendo su tradicional política de arbitrios, se dispuso a tomar la ofensiva inmediatamente. Sabedores de este propósito los arribanos, retrocedieron al interior. El comandante en jefe hizo recorrer los lugares circunvecinos a Rengan (Reñan), donde se hallaba, para fundar un fuerte. Se eligió el lugar llamado Collipulli, el 22 de noviembre de 1867.

Se comenzaron inmediatamente las obras de atrincheramiento en ese lugar, que se resguardó por cuatro compañías del 4.º de línea bajo las órdenes del sarjento mayor don Juan José Ayala. De aquí se trasladó el coronel Saavedra a Chihuaihue, donde eligió el punto mejor para fundar un fuerte. El 3.º de línea, el resto del 4.º, una compañía de granaderos a caballo i cuatro piezas de artillería formaron la guarnición, que se puso bajo el mando del teniente coronel don Pedro Lagos. El comandante

---

(1) Datos recojidos por el autor.



en jefe regresó en seguida al pueblo de Angol para establecer ahí el cuartel jeneral.

El restaurador de la Araucanía daba, pues, así el primer golpe a fondo a los indómitos arribanos, los mas batalladores de toda la raza indijina desde la independencia hasta esta fecha.

Mientras que el coronel Saavedra organizaba en pié de guerra los cuerpos cívicos de los pueblos de la frontera, en noviembre de 1867, recorría los campos i trazaba caminos, los arribanos o moluches se agitaban en plena efervescencia, movidos por Quilapan, e inducian a todas las tribus a un levantamiento jeneral, desde los pehuenches de los Andes hasta los mismos abajinos del poniente de la sierra de Nahuelvuta.

El comandante en jefe no se descuidó un instante: mandó poner sobre las armas una parte de la guardia nacional, redoblar la vijilancia en los fuertes i refugiarse en éstos a los habitantes establecidos entre el Biobío i el Malleco.

El 11 de diciembre se reunian en Perquenco, presididos por los caciques Quilapan, Lemunao, Montri, Quilahueque i Calvucoi, escuadrones llegados de Temuco, Maquehua, Imperial, Tromen, Collimallin, Trufruf, Llaima, Quecherehua i de otras tribus. Los mandaban los caciques Nahuelfil, Curihuen, Lienan, Pailleman, Pehuepil, Ancalef, Millapan, Huincaché i Raiñan. Eran por todos como 4000 guerreros.

Acordaron un plan ofensivo, que consistia en dividir sus fuerzas en dos divisiones, para atacar con una los destacamentos del Malleco i pasar el rio de este nombre con la otra por distintos puntos i reunirse en las vegas de Colhue.

En la noche del 12 avanzaron los araucanos sobre Chihuaihue i Angol. Se dispararon los cañonazos de alarma en todos los fuertes i las guarniciones tomaron las armas. La de Angol contaba con 390 hombres, que mandaba el teniente don Marco A. Arriagada; la de Chihuaihue i Collipulli, a las órdenes del comandante don Pedro Lagos, de 740 individuos de línea. En Mulchen, Negrete i Nacimiento habia ademas 831 hombres bajo el mando del coronel don Alejo San Martin.

Los indios vacilaron durante su avance, las opiniones de los cabecillas se dividieron i por último contramarcharon atemoriza-

dos. Un cacique caracterizado se presentó a Chihuaihue i en seguida al coronel Saavedra en solicitud de perdon para los sublevados. El comandante del ejército de ocupacion, comprendiendo que valia mas para realizar su proyecto el estado de paz que el de guerra, mandó amenazar i contemporizó al fin. Obligábalo a ello, fuera de la anterior consideracion, el hecho de hallarse entre los indios cerca de doscientos comerciantes con peligro de perder la vida.

Los habitantes del norte de Malleco volvieron a sus faenas i los cívicos a sus hogares. Perdieron así los bárbaros toda union i comenzaron a darse malones unos con otros.

Sin demora comenzó el activo jefe de la frontera la reconstruccion de nuevos reductos. Bien pronto la línea del Malleco se halló fortificada con los siguientes trabajos de defensa, que fueron concluyéndose con el tiempo: la plaza de Angol, los fortines de Huequen, Cancura i Lolenco; el fuerte de Chihuaihue, el fortin de Mariluan, el fuerte de Collipulli i los fortines de Perasco i Curaco. Los dos últimos situados mas al este i en la ceja de la montaña, estaban destinados a vijilar los pasos del rio Malleco i proteger las faenas de labranza i transporte de madera.

Estas construcciones militares se componian de un cuartel, a veces rodeado de corredores por fuera. En seguida venia el recinto rectangular, que encerraba el edificio i que en algunos fuertes solia ser por uno de sus lados un punto inaccesible del rio inmediato. Por la parte exterior estaban los fosos, de cuatro hasta nueve metros de ancho i de tres o mas de profundidad. Posteriormente se levantaron fortines que consistian en torres de material sólido o de hierro, dentro de las cuales se resguardaban pequeños destacamentos.

Los gastos de ocupacion, incluyendo puentes, caminos i terrenos comprados a los indios, habían ascendido a la suma de 63,625 pesos.

En el mes de marzo de 1868, el coronel Saavedra deja el mando del ejército de la alta frontera i se traslada a la costa a continuar las fundaciones hasta mas al sur de Tolten. Lo reemplazó el jeneral don José Manuel Pinto.

El nuevo jeneral en jefe de la alta frontera hablaba en estos términos del estado de las tribus de la Araucanía cuando se hizo cargo del mando.

«Segun las nóminas, la fuerza efectiva de los arribanos asciende a 2,498 hombres i a 3,415 la de los abajinos; pero no es posible formarse con estos solos datos idea del poder de ámbas reducciones. Los primeros, habituados desde mucho tiempo atras a obrar bajo la direccion de un solo jefe, reunen fácilmente sus combatientes i obedecen a un mismo plan; al paso que los abajinos, separados por las discordias i odiosidades de los caciques mas influyentes i poderosos, con dificultad hacen la guerra unidos, porque rara vez i por mui corto tiempo se someten a la obediencia de alguno ellos; de modo que, a pesar de su mayor número, no son tan temibles como los *arribanos*.

Prescindiendo de la esperiencia adquirida en los levantamientos anteriores, son una prueba de esta aseveracion los incidentes de esta última guerra. Mientras los *arribanos* se han mostrado durante toda ella perseverantes i tratado constantemente de hostilizarnos por todos los medios posibles, los *abajinos* solo han obrado como enemigos cada vez que han creido poder hacer fácil botin, dispersándose despues de conseguido o haber encontrado dificultades para alcanzarlo.

En cuanto a los *huilliches* o tribus de ultra Cautin, parece que son mucho mas numerosas; pero la práctica de largos años de paz i la prosperidad i riqueza consiguientes a este estado, han enervado su carácter belicoso de otros tiempos, i creo que, abandonados a sus propias fuerzas, no opondrian a la civilizacion una lucha tan tenaz i prolongada como las tribus de mas al norte que se asilan entre ellos, como su último refujio cada vez que las persecuciones del ejército las han obligado a abandonar su territorio» (1).

Las fuerzas del ejército constaban de 1,496 hombres de los batallones 3.º i 4.º de línea, tres compañías del 7.º, el rejimiento de granaderos a caballo i dos compañías de artilleros.

---

(1) Memoria de 1868.

La tropa, además del servicio de las armas, se dedicaba también a los trabajos de fortificación i caminos, mediante una remuneración de diez centavos al día (1).

(1) Planillas que existen en poder del autor.

TOMAS GUEVARA

*(Continuará)*

